

# taller de letras

REVISTA DE LA FACULTAD DE LETRAS DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

## **Tormenta en el desierto: desastre socionatural y neoliberalismo en la literatura testimonial del 25M en Atacama**

Desert storm: Socio-natural Disaster and Neoliberalism in the Testimonial Literature of the 25M in Atacama

**Gustavo Carvajal**

Universidad Finis Terrae

[gcarvajal@uft.cl](mailto:gcarvajal@uft.cl)

<https://orcid.org/0000-0002-5283-2672>

TALLER DE LETRAS 75 (diciembre de 2024): 33-65

DOI: [doi.org/10.7764/TL.75.33-65](https://doi.org/10.7764/TL.75.33-65)

ISSN: 2735-6825

Fecha de recepción: marzo 2023

Fecha de aceptación: junio 2024

# Tormenta en el desierto: desastre socionatural y neoliberalismo en la literatura testimonial del 25M en Atacama<sup>1</sup>

\*

Desert storm: Socio-natural Disaster and Neoliberalism in the Testimonial Literature of the 25M in Atacama

Gustavo Carvajal  
Universidad Finis Terrae  
[gcarvajal@uft.cl](mailto:gcarvajal@uft.cl)

## Resumen

Este artículo analiza dos ejemplos recientes de literatura testimonial chilena sobre los aluviones del 25 de marzo de 2015 (25M) en Atacama: *Renacer entre el lodo* de Hilda Olivares (2015) y *LA DEFENSA: mi defensa* de Brisa Mánquez (2016). El 25M fue un evento hidrometeorológico extraordinariamente inusual con consecuencias catastróficas. Se discutirán algunas estrategias narrativas en ambas obras y su función en la denuncia del desastre socionatural experimentado. Finalmente, el estudio de ambos testimonios confirma su potencial crítico para revelar cómo algunas condiciones estructurales neoliberales se encuentran en la base de la precariedad de los sectores más vulnerables de la región, intensificada y revelada por el 25M.

**Palabras clave:** desastre socionatural, neoliberalismo, literatura testimonial, 25M, Chile.

## Abstract

This article analyses two recent examples of Chilean testimonial literature about the floods of March 25, 2015 (25M) in Atacama: *Renacer entre el lodo* by Hilda Olivares (2015) and *LA DEFENSA: mi defensa* by Brisa Mánquez (2016). The 25M was an extraordinarily unusual hydrometeorological event with catastrophic consequences for the area. This article will discuss some narrative strategies detected in both works and their role in denouncing the socio-natural disaster experienced. Ultimately, the study of both testimonies confirms their critical potential to reveal how some neoliberal structural conditions underlie the precariousness of the most vulnerable sectors of the region, intensified and revealed by the 25M.

**Keywords:** Socionatural Disaster, Neoliberalism, Testimony, 25M, Chile.

---

1 Este artículo se enmarca dentro del proyecto FONDECYT N° 11200225 del cual el autor es el investigador responsable.

## Introducción

Entre el 24 y 26 de marzo del año 2015, un inusual evento hidrometeorológico afectó a dos de las regiones que más aportan al erario nacional: Antofagasta y Atacama. La confluencia de excepcionales condiciones atmosféricas y oceánicas gatilló el evento. Primero, anomalías en la temperatura de la superficie marina se registraron frente a la costa del norte de Chile, influyendo en un calentamiento del Océano Pacífico ecuatorial durante el fenómeno de El Niño. A esto se sumó el debilitamiento del Anticiclón del Pacífico Sur. Como resultado, un sistema de baja presión se formó frente a la costa chilena y avanzó hacia el continente el 24 de marzo para fortalecerse el día siguiente. La entrada de aire tibio y húmedo hacia zonas altas de Atacama generó precipitaciones récord y aluviones devastadores el día 25 de marzo (Wilcox et al. 8036-8039). Las ciudades más devastadas por estos eventos fueron Chañaral, El Salado, Diego de Almagro, Paipote, Tierra Amarilla y Copiapó (Cortés y Tchernitchin 182). Finalizado el temporal, la Oficina Nacional de Emergencia del Ministerio del Interior y Seguridad Pública (Onemi) cifró preliminarmente en 26 los fallecidos, 110 desaparecidos y 29.000 damnificados (Onemi párr. 1). Sin embargo, lo que estos números iniciales no revelaron fue la vulnerabilidad social de los principales grupos afectados por la emergencia. La región de Atacama es representativa de este problema. Por ejemplo, si bien la pobreza por ingresos de la región se encontraba por debajo de la media nacional, no ocurría lo mismo con la pobreza multidimensional que estaba por sobre la media nacional antes y después de la catástrofe (Sandoval y Cuadra 5).

Precisamente para reflexionar sobre esta vulnerabilidad social de Atacama, el siguiente artículo propone que los relatos testimoniales *Renacer entre el lodo* de Hilda Olivares (2015) y *LA DEFENSA: mi defensa* de Brisa Mánquez (2016) son capaces de enunciar eficazmente la situación de desigualdad que ha afectado a los habitantes de la región. En específico, la multidimensionalidad de la literatura testimonial (que integra procesos como la memoria, la experiencia y el agenciamiento) dota a este género de elementos para denunciar la vulnerabilidad que construye el neoliberalismo vigente en Chile y proponer formas de resistencia a su influencia. Así, el análisis de estos dos textos recientes revelará relaciones entre capitalismo de mercado, vulnerabilidad y desastre que permitirán entender cómo los habitantes interpretan los eventos que se desarrollaron el 25 de marzo (25M) como una catástrofe socionatural.

A pesar del potencial crítico del testimonio, es necesario reconocer los cuestionamientos teóricos que este género ha recibido. Como muy bien plantea Ana Forcinito, el testimonio es un género híbrido, extraliterario y hasta posliterario. En su discusión, Forcinito confirma que diferentes investigadores se han preguntado acerca de las limitaciones representacionales y la condición incierta de este tipo de narrativas vivenciales. Las reflexiones han apuntado a sus usos, a su condición “intersticial” como género, a su problemática recepción y a la distancia entre el primer y tercer mundo en términos de la construcción del Otro. Otras preguntas, expone Forcinito, apuntan a la importancia de repensar la figura del testigo, su autoridad narrativa, su agenciamiento cultural y la tensa relación existente entre narración y los eventos traumáticos relatados (243-244). Beatriz Sarlo ha ido más lejos en su cuestionamiento del género, llamándolo “retórico”. Para Sarlo, el testimonio perdió su fuerza crítica y entró en la lógica del mercado, desarrollando una confianza ingenua en la primera persona como voz capaz de representar lo experimentado a través de la memoria (59).

Recientemente, un grupo de académicas ha renovado la reflexión sobre el género, revalorizando la función “pragmática-política del discurso testimonial” (Forné 21). Para Carolina Pizarro, no existe duda de que el testimonio es un género histórico de carácter narrativo y referencial con un amplio corpus de textos escritos y leídos en dicha clave. Además, este conjunto de obras comparte estrategias de representación de sucesos históricos vividos por quien enuncia y denuncia. Lo importante para Pizarro y otras investigadoras no es cuestionar el estatus del testimonio, sino reflexionar sobre la aparición de obras que amplían los límites del género histórico, identificando nuevas formas en el contexto actual (10).

Si bien los testimonios analizados no se insertan en estas nuevas formas, sí son textos que se enmarcan en este género históricamente ya constituido. De hecho, los textos comparten la urgencia de denunciar una situación de injusticia: en este caso, la vulnerabilidad social construida en Atacama por el neoliberalismo que el 25M hizo evidente. *Renacer entre el lodo* (en adelante, *REL*) desentierra la trágica historia de la ciudad costera de Chañaral, localidad chilena que por décadas sufrió la descarga de más de trescientos cincuenta millones de toneladas de relaves cupríferos en el Río Salado que la atraviesa. El testimonio de Olivares conecta la devastación del 25M con esta catástrofe ambiental para denunciar las consecuencias del extractivismo minero en la zona. En tal sentido, este testimonio permite realizar una “lectura de ruinas”, rastreando en el barro los vestigios de diversas prácticas

neoliberales en la región. Por su parte, *LA DEFENSA, mi defensa* (en adelante, *LA DEFENSA*) es el testimonio de otra sobreviviente y habitante de Paipote, histórico asentamiento ubicado a 8 kilómetros al sureste de Copiapó. Precisamente, esta área registró los niveles más altos de inundación y daño a la infraestructura pública. El testimonio de Mánquez adopta la forma de una narración tortuosa, denunciando la gestión del desastre pos-25M, las estrategias desplegadas para recuperar rápidamente la “normalidad” neoliberal y la administración de la lenta reconstrucción de viviendas durante los meses posteriores en manos privadas.

Para lograr los objetivos de esta investigación, este artículo se organiza en dos secciones. En primer lugar, se analizará el testimonio de Hilda Olivares para explorar cómo utiliza temática y formalmente la imagen de la acumulación como estrategia para representar la vulnerabilidad de Chañaral pre-25M. A continuación, se analizarán las distintas funciones de la heteroglosia del texto. Por ejemplo, se discutirá cómo su relato testifica, integrando diversos registros, la destrucción de las economías locales como otra causa de la vulnerabilidad de la zona. Finalmente, se explorará cómo Olivares conecta el 25M con la catástrofe ecológica histórica de Chañaral a través de la recolección y utilización de diferentes discursos que denuncian la construcción de su ciudad en una zona de sacrificio ambiental. La segunda parte se concentrará en el testimonio de Brisa Mánquez para explorar la tragedia de la reconstrucción. Esto significará analizar la forma en que la estructura temporal escogida por Mánquez facilita la creación de una memoria “a contrapelo” de los informes oficiales del desastre. Además, se discutirá cómo Mánquez denuncia las degradantes experiencias sufridas en los meses pos-25M, modeladas por la gestión neoliberal de la reconstrucción. Finalmente, esta sección concluirá discutiendo cómo Mánquez problematiza la constitución de la “identidad neoliberal” a partir de las experiencias sufridas y la consolidación de la precariedad de su comunidad.

### **Renacer entre el lodo: sacrificados y olvidados**

*REL* es un testimonio que puede ser leído como una acumulación de discursos orientados a registrar no solo la vulnerabilidad social de los habitantes de Chañaral, revelada por el 25M, sino también la catástrofe medioambiental de la ciudad, arrastrada por décadas. *REL* es el testimonio de Hilda Olivares, poeta y sobreviviente del 25M. El texto conjuga diversos géneros como la poesía, el cuento, la crónica y la historia para documentar la tragedia, los dolores y las vivencias pre y poscatástrofe en la ciudad. Esta acumulación de géneros detectada sugiere

una preocupación por testificar la “ecología del desastre” del 25M (Tironi 8) y la ruina medioambiental de Chañaral. En este sentido, temática y formalmente el texto utiliza la estrategia de la acumulación (atiborrando el libro con referencias a materiales tóxicos, desastres vigentes e históricos, géneros discursivos, temporalidades, etc.) como herramienta para reconstruir la historia de la destrucción de la zona. Esto tiene consecuencias representacionales y testimoniales en el texto. Por una parte, el 25M es recordado como un evento enmarcado en una catástrofe mucho más amplia y que se arrastra por décadas en Chañaral. Esto sugiere que el 25M es un desastre siconatural, y que como fenómeno se constituyó no solo por amenazas naturales sino también antrópicas. Por otra parte, la memoria del 25M y el desastre ecológico de Chañaral es construida a través de una estructura acumulativa, fragmentaria y dispersa, evocativa de los trabajos de la memoria de experiencias traumáticas siempre difíciles de comunicar. El análisis de *REL* examinará precisamente esta estructura representacional para comprender la formulación de Olivares de las causas y consecuencias del desastre experimentado.

A pesar de su potencial crítico, el texto también evidencia una conciencia acerca de sus limitaciones representacionales. La autorreflexividad es una de las primeras características literarias detectadas. Desde el comienzo, Olivares está consciente de los límites del lenguaje a la hora de representar su experiencia, declarando: “Con *palabras viejas* en el trajín del día, con *simples frases*, traigo de mi mano a los recuerdos y dejo plasmados lugares, recorridos por calles céntricas de mi puerto, *huellas que no volverán*” (7, énfasis mío). Recordar y narrar se evidencian como procesos que buscan crear significados, reinterpretando lo vivido en el presente, pero como actos que nunca son completos. Este elemento que podría interpretarse como una contradicción del testimonio es, contrariamente, una de sus ventajas genéricas. El testimonio como parte de las narrativas del yo implica la reconstrucción de la identidad del testigo y la de su comunidad a través de la memoria y el lenguaje. Si Olivares presentara su testimonio como un relato definitivo, el lector tendría que aceptar la idea de que existe y es posible representar la identidad individual y colectiva como una categoría fija e inmutable, lo que sabemos es incorrecto. Igualmente, el lector tendría que aceptar que es posible narrar la tragedia de Chañaral, lo que es igualmente problemático dada la complejidad del evento y el trauma rastreado en las páginas de *REL*. Por esta razón, se propone que el texto, consciente de sus limitaciones narrativas, recurre a otros discursos que acumulativamente permiten presentar una visión multidimensional acerca de la catástrofe y los diversos proce-

sos invocados: la memoria, la experiencia, la identidad, el agenciamiento del testigo y las comunidades afectadas.

Inicialmente, *REL* pareciera testimoniar el aluvión como un evento inesperado y, en cierto sentido, sobrenatural. Esto se deduce a partir de la forma en que Olivares recuerda ese fatídico día en las primeras páginas de su testimonio. La memoria funciona como una herramienta que permite acceder al pasado para dotarlo de sentido en el presente. Por esta razón, antes de relatar el aluvión que parte en dos la ciudad de Chañaral Olivares recurrirá a la memoria para recordar su infancia en la zona. Lo recordado es el estribillo de una vieja canción infantil que entonaba para pedir un poco de lluvia “para la seca tierra de mi norte” (16), confirmando de paso la estructura acumulativa de géneros que modela el texto. Con una regularidad familiar, Olivares también recuerda que un pequeño aguacero caía para beneficiar a la comunidad maravillada con el desierto florido. Además, una cierta concepción mágica de la lluvia y de la tormenta tiñen sus recuerdos. No es accidental que recuerde cómo de niña repetía frases como “espíritus de la lluvia que caiga un poquito [de agua]” (16) para su ciudad. Incluso ya adulta, recordando días previos a la tragedia, Olivares recurrirá a lo sobrenatural como una forma inicial de explicar lo vivido. La autora hábilmente lleva el testimonio al territorio de lo literario. Lo sobrenatural como imagen acerca la narración al terreno del mito y del folclore, dos tradiciones culturales fuertemente ancladas a la comunidad. A través de esta estrategia, Olivares dota a su testimonio de la intimidad necesaria para conectarse con los lectores. La experiencia humana incomunicable encuentra formas de transmisión profundas a través de estrategias literarias. Este gesto es necesario previo a la denuncia que desplegará:

Hacia más de un mes que cada noche los perros aullaban lastimeros, mirando los cerros, lo comenté a mi amiga sin darle importancia, me respondió que andaban en celo, quedé inquieta, pues mi madre siempre me decía que los perros son muy “sentidores” y anuncian, alertan que algo malo va a suceder. (16)

Gilberto Romero y Andrew Maskrey han advertido de los efectos nocivos de una interpretación sobrenatural de este tipo de eventos y su posterior narración entre las comunidades afectadas. La cita muestra cómo a través de su memoria Olivares transfiere la causa de acontecimientos reales (la lluvia) a un nivel suprahumano: los animales son capaces de detectar anticipadamente el actuar destructor de la naturaleza que se está gestando en la zona, aullando y mirando hacia los ce-

ros. Este tipo de visión, indican Romero y Maskrey, despoja a las comunidades de acción y las conduce a la resignación ante eventos de este tipo. Asimismo, este tipo de interpretación desplaza las causas antrópicas del desastre a un nivel en donde no existe la intervención humana (6).

Sin embargo, más adelante es claro que Olivares no recurre a esta forma de narrar el desastre para dar una explicación definitiva de las causas del 25M. Ella matiza la imagen de lo sobrenatural acumulando una serie de recuerdos, preguntas y reflexiones sobre las causas siconaturales del desastre. Primero, su memoria del 25M enfatiza lo sensorial para transmitir el impacto concreto del evento en su comunidad. Utilizará un lenguaje expresivo que aludirá al calor y humedad del día previo a la catástrofe, el sonido de los truenos, la imagen de los relámpagos, el estruendo de las aguas bajando por diversas calles (16-17). Pero esta rápida reconstrucción del aluvión se pausará en una serie de preguntas acerca de los responsables de tanta muerte, desaparición, destrucción y promesas (17). Una primera explicación apunta a las autoridades locales y su irresponsabilidad frente a la gravedad del problema. Olivares reflexiona sobre este punto y la estrategia utilizada revela la atención que pone tanto al lenguaje utilizado como al énfasis en su interpretación de los hechos:

Señor, Señora, nosotros no fallamos, cada quien [sic] necesita un lugar para vivir, donde ver crecer la familia. Entonces por años los candidatos ofrecen postulaciones a la casa propia en lugares de quebradas y cauces de ríos, ninguna casa era producto de una toma, son sitios estudiados por arquitectos y autoridades, trazadas sus carreteras, centro cívico y entregadas como corresponde, basta de ser políticamente correcta, ¡la verdad es la verdad! Y está a la vista, quienes debieron cuidar a su población no lo hicieron. (23)

Forma y fondo confluyen en esta cita. Literariamente, Olivares utiliza un lenguaje apelativo. Recurre a la segunda persona y a vocativos (“señor, señora”) para crear un efecto: mayor atención, empatía, cercanía entre el testigo y lector. Así, el testimonio se transforma en un diálogo y el lector es involucrado en la experiencia narrada. Además, utiliza un lenguaje expresivo que le permite comunicar la experiencia subjetiva de la sobreviviente frente a la tragedia. Por eso Olivares recurre al final de la cita a exclamaciones (“¡la verdad es la verdad!”) para expresar las emociones de manera intensa y personal. Así, esta utilización apelativa y expresiva del lenguaje se vuelve un ejemplo de la función estética que adopta para testificar las



causas y consecuencias de la catástrofe. Temáticamente, la cita es reveladora de una de las múltiples dimensiones antrópicas del desastre siconatural. Evidentemente, ya no es un ser suprahumano el causante del desastre. La vulnerabilidad de Chañaral, nos dice Olivares interpelando al lector, fue construida a través de una serie de factores que revelaron el actuar políticamente motivado de las autoridades previo al desastre: el populismo habitacional. Así lo demuestra Urrutia (2018) al estudiar la relación entre periodos electorales y la gestión del presupuesto de vivienda en Chile. Urrutia comprueba cómo la competencia electoral fue una de las variables que incidió en el presupuesto nacional para vivienda. Independiente de la orientación política del gobierno de turno, Urrutia da cuenta de cómo dichas administraciones manejaron la glosa de vivienda en periodos electorales, enviando señales “costosas” a la ciudadanía con grandes inversiones en subsidios habitacionales. Es decir, se configuró un populismo habitacional y electoral indolente o abiertamente ignorante de los riesgos presentes en muchos de los territorios en donde se subsidiaron viviendas sociales. Esto se une a la desastrosa gestión de instrumentos de planificación territorial. Tal como menciona Olivares, Chañaral creció en áreas de peligro (quebradas y cauces de ríos) lo que reveló una “disociación entre las políticas de ocupación territorial y las amenazas naturales presentes en la región” (Vergara et al. 324).

Incluso antes del relato del aluvión, Olivares ya menciona otros factores antrópicos del desastre, recurriendo a una diversidad de registros. Esto también enfatiza la comprensión que Olivares tiene del desastre. No es casual que en la introducción la autora aluda al impacto negativo de la desigualdad en su ciudad y en la distribución de la riqueza en el Chile neoliberal. El auge de Chañaral se inició a mediados del siglo XIX luego de descubiertos depósitos minerales de gran valor en la zona. Su potencial minero significó el desarrollo de fundiciones, un puerto y ferrocarriles. Toda esta infraestructura urbana fue puesta al servicio de proyectos mineros como Potrerillos, El Salvador o Manto Verde, para la extracción, transporte y exportación de recursos minerales (Villegas 42-43). Sin embargo, la reflexión de Olivares se concentra en otros aspectos del pasado reciente de Atacama y Chañaral:

El progreso en nuestro país siempre tan centralista en el reparto de los ingresos para el crecimiento de los pueblos, la desproporción latente, menos recursos a las regiones y para las provincias aún menos . . . Qué lejos estamos de los avances de la Capital del país, incluso de la capital regional, del metro, de los malls [sic], cines, de edificios de al menos 15 pisos, todo lo que, de alguna

manera, significa progreso . . . ¿Cómo es posible? Si es la región minera desde donde sale la riqueza de Chile. (7)

Esta extensa pregunta reflexiva tiene efectos en la comprensión del texto. Primero, al detenerse en lo económico, Olivares acentúa la representación del 25M en términos de desigualdad social. Ello dota al testimonio de una deliberada conciencia acerca de las causas humanas en la destrucción de Chañaral, preparando el relato para abordar las diversas tragedias que han afectado a la comunidad. La enumeración de Olivares de la ausencia de “avances” que se asocian al modelo económico neoliberal, como son los espacios para el consumo (centros comerciales, cines) y el desarrollo inmobiliario de tipo residencial y comercial (torres de quince pisos), solo acentúa esa desigualdad que reclama en el “desarrollo económico” que los afecta. Resulta incomprensible para Olivares que la riqueza extraída en la zona ni siquiera alcance para que Chañaral se transforme en un espacio con “todo lo que, de alguna manera, significa progreso” (revelando una conciencia de que el consumo, la entretención y el desarrollo inmobiliario neoliberal no son sinónimos de equidad en la distribución de la riqueza). Chañaral es, pues, una capital provincial destinada a concentrar actividades económicas en torno a la extracción minera y, en mucho menor medida, a la pesca artesanal y servicios. Una gran parte de sus más de once mil habitantes ocupan viviendas de materiales no aceptables y casi un cuarto de su población no cuenta con acceso a agua potable desde la red pública. Por último, más de la mitad de sus habitantes, pertenecen a los deciles socioeconómicos más bajos del país (Quintana-Muñoz 111). Es este golpeado Chañaral por la precariedad neoliberal, que tramposamente ha proclamado al mundo índices exitosos en la reducción de la pobreza en Chile, el que testimonia Olivares.

Lo anterior confirma la decisión de Olivares de enfatizar el modelo económico como una “causa de raíz” (Wisner et al. 5) en la construcción siconatural del 25M y la catástrofe medioambiental de Chañaral. Por esta razón, no resulta sorprendente que, en las páginas iniciales de su testimonio, ella denuncie la tragedia que afecta a la industria pesquera artesanal de su ciudad (18-19). Con un breve texto titulado “Pesca Artesanal”, Olivares enfatiza a través de la memoria cómo causas económicas, sociales y políticas están a la base de la destrucción de su comunidad. Así, la memoria se hace presente en este testimonio para invocar la experiencia personal y de otros chañaralinos en la construcción de una identidad local en torno a una actividad productiva histórica y tradicional. Por esta razón, recordar es nuevamente un proceso implicado en lo material y afectivo para Olivares, dotando al texto de

una multidimensionalidad útil para entender la catástrofe en Chañaral. De hecho, lo que gatilla su reflexión sobre la pesca artesanal en su comunidad es la ausencia de los olores propios de la cocina de estos productos marinos: “hace cinco meses que busco [esos olores] por las calles, se perdió”, afirma (18). A partir de esto, resulta interesante leer cómo Olivares, a través de la materialidad de su memoria, conecta esta economía artesanal local, su destrucción y el 25M:

Hace cinco meses todo, todo lo que fue arrasado por el aluvión, vino a caer al mar de la bahía de Chañaral. El aluvión del 25 de marzo de 2015, causó muchos estragos en los pescadores de Chañaral, en estos momentos los más afectados de todo Chile, han debido lidiar con la Ley de Pesca que les reduce la capacidad de desplazamiento para la explotación de recursos naturales y la Ley de Bases Generales de Medio Ambiente que, a través de distintas instancias, les segmenta y reduce la única milla disponible, para la instalación de innumerables industrias que influyen la reducción de recursos naturales a corto y mediano plazo. (18-19)

La cita sugiere cómo el estado catastrófico de una comunidad está construido sobre las bases de una economía que se ha concentrado en la creación y profundización de mercados circunscritos en la globalización (Mayol 45). En esa lógica, las regulaciones implementadas durante las últimas décadas de régimen neoliberal privilegian a grandes empresas nacionales y corporaciones internacionales en desmedro de las actividades locales. La mención explícita de Olivares a la Ley de Pesca confirma esta lectura. Esta se refiere a la Nueva Ley de Pesca 20.657 que fue publicada el 9 de febrero de 2013 en el Diario Oficial. Promulgada bajo el gobierno del empresario Sebastián Piñera (2010-2014) y con intervención del ministro de economía de la época, Pablo Longueira, la ley no estuvo exenta de críticas. El tema más polémico se refería a las cuotas de pesca. Estas fueron asignadas a los grandes actores de la industria para así evitar la “carrera olímpica” (es decir, la competencia por capturar todos los recursos posibles en una zona designada antes que lo hiciera otra flota). Pero, la nueva ley mantuvo las cuotas en manos de las empresas pesqueras que ya las detentaban y que eran las favorecidas por las leyes previas del año 2000 (Ley 19.713) y 2002 (Ley 19.849). Esto fue decisión del ministro Longueira. De hecho, desde que asumió la cartera, él tuvo gran influencia en la mantención y mejora del sistema de distribución antiguo a favor de las empresas pesqueras. Además, en lugar de entregar las cuotas por un periodo acotado y transitorio, la Nueva Ley asignó las cuotas por veinte años y de manera renovable (Guiloff 274-

275). Destapados escándalos de corrupción en la elaboración de dicha ley, que involucró al ministro Longueira, empresas como CORPESCA y parlamentarios de la coalición de gobierno de Piñera, como Jacqueline van Rysselbergue, Jaime Orpis (condenado por fraude al Fisco y cohecho en 2021) y Marta Isasi, recientemente la Cámara de Diputados ratificó la nulidad de la Ley de Pesca en agosto 2022. Así, Olivares nos recuerda que los aluviones del 25M en Chañaral solo vienen a intensificar una situación catastrófica originada en un modelo corrupto e injusto para las comunidades locales. Olivares, entonces, estratégicamente denuncia esta situación de precariedad. Su testimonio acá opera no solo como la voz de una sobreviviente del 25M, sino también como una voz que es capaz de visibilizar una situación que afecta a su comunidad devastada desde mucho antes del desastre de marzo de 2015.

Esto también explica el tono expositivo que adopta el texto al ahondar en las causas de la destrucción de Chañaral, lo cual reafirma además la plasticidad del género utilizado, al transitar por diversos registros discursivos. Una consecuencia de lo anterior es que se profundiza en la reflexión sobre la catástrofe al abordar desde diversas dimensiones un evento histórico particular. Por ejemplo, la sección titulada “Economía o Fuentes de Trabajo” se aleja de la idea de la memoria como un proceso encarnado en lo sensorial, para exponer el impacto del extractivismo en una economía local que Olivares describe como “monoproductora” (28). Con esto, se refiere al efecto negativo que ha tenido en la zona la industria minera:

Las actividades más importantes que se desarrollan en la provincia [son] la gran minería del Cobre representada tanto por la División Salvador de Codelco cuyo complejo minero industrial incluye la mina y planta procesadora, y el puerto de embarque, Central Termoelectrica de Barquito. Además, la compañía minera con capitales privados “Manto Verde” desarrolla sus actividades mineras en la provincia . . . sin embargo, genera un bajo impacto en la absorción del desempleo en la provincia . . . Una de las variables que explican el desempleo tanto en la región como en la comuna de Chañaral es la falta de calificación de la masa laboral, lo que impide su contratación por parte de la empresa privada, provocando la inmigración de profesionales y técnicos de otras regiones. (28-29)

La cita anterior sugiere una voluntad por parte de Olivares de explicar la situación desastrosa de su comunidad al lector, revelando la vulnerabilidad social de muchos de sus habitantes. Por esta razón, el discurso se vuelve objetivo. La re-

dacción, a pesar de algunos errores gramaticales, se vuelve precisa y el vocabulario técnico. Las temáticas que Olivares aborda son concretas: la industria minera y el desempleo que afecta a su comunidad. Con esto, logra dos objetivos. Primero, revela su yo “ideológico”, entendido como aquella identidad histórica y culturalmente situada, el producto de un tiempo y espacio particular, en este caso, Chañaral devastado por décadas de extractivismo minero. Su identidad como chañaralina es revelada a través de esta situación típicamente neoliberal respecto de la industria minera y el mercado laboral que busca denunciar. Segundo, logra articular su posición crítica respecto del capitalismo de mercado. Su postura desplegada a través de un “discurso experto” busca contrarrestar la ideología dominante que causa la destrucción de su comunidad. De esta manera, vemos cómo resignifica el discurso técnico-económico. Moviliza terminología como “complejo minero-industrial”, “planta procesadora”, “puerto de embarque”, “bajo impacto”, “absorción del desempleo” o “calificación de masa laboral”. Así, Olivares logra visibilizar al lector la lógica de la industria minera extractivista que lucra con los recursos de la zona, pero es incapaz de devolver o compartir con la comunidad sacrificada las millonarias ganancias acumuladas por décadas.

Por otra parte, de todo lo testimoniado y descrito anteriormente, es posible deducir cómo la ciudad se ha convertido en lo que se denomina “una zona de sacrificio”. Esta es definida como un sector geográfico de alta concentración industrial, priorizada por sobre la salud de sus habitantes o su medio ambiente (Villasana et al. 343). En este punto, Olivares se detiene y dedica varias páginas a profundizar en el sacrificio de su comunidad. En este sentido, *REL* se distingue de otros testimonios del 25M. La ocurrencia de este evento meteorológico en este espacio y momento específico se vuelve una oportunidad para abordar otras catástrofes previas e igualmente devastadoras para la comunidad. Así lo declara, de manera explícita, al inicio de una larga descripción del desastre ecológico en la bahía de Chañaral. Olivares plantea: “¿Cuál es mi labor como escritora? Para aquellas mujeres que transitamos por la senda de la literatura, dejar plasmado en un escrito los daños que como seres humanos hemos causado a nuestro ambiente” (27). Este momento “metatestimonial” es significativo. Olivares enfatiza no solo el rol cultural, sino también social de la literatura, representada por el género testimonial. La tragedia del 25M y la catástrofe medioambiental de Chañaral han sido abordadas por diversos géneros discursivos. Sin embargo, Olivares pareciera sugerir que la literatura puede aportar a una transmisión enriquecida de estas experiencias. Esto es posible, como hemos visto, a través de diversas estrategias literarias propias del género, como el uso de la

primera y segunda persona, la movilización de un lenguaje expresivo y figurativo o el desplazamiento del relato al terreno del mito o folclore. Además, la cita también confirma lo que Caren Kaplan (1992) ha señalado de algunos géneros autobiográficos como la autoetnografía, las memorias de prisión o el testimonio. Estos, según Kaplan, logran combinar modos de representación típicos de lo individual con otros de tradición oral y colectiva (119). En consecuencia, al contar su historia, Olivares está desplegando su agenciamiento (dimensión característica de las narrativas vivenciales), poniéndolo al servicio de la historia colectiva y no escrita de la ciudad de Chañaral transformada en una zona de sacrificio ambiental.

Para testimoniar esto, entonces, Olivares nuevamente recurre a la memoria como facultad para acceder al pasado y dotarlo de sentido. Por ello, esta larga sección inicia con un apartado titulado “Recuerdos”. Olivares retornará a su infancia para reconstruir una Chañaral previa al desastre ecológico. Lo interesante de este momento es la forma de su estructuración. Olivares recuerda cómo su padre rememora y describe a la Chañaral de los años 40. Nuevamente, la acumulación como estrategia está al servicio del testimonio. En este caso específico, el recurso se concentra en los recuerdos y cumple un rol más concreto: establece una filiación intergeneracional (más allá de la filiación paterna) que acentúa el carácter colectivo del desastre. Es decir, Olivares no solo usa sus memorias, sino también las memorias de otros miembros de su comunidad para retratar a la Chañaral anterior al desastre ecológico. Por esta razón, Olivares incluirá en su testimonio momentos como el siguiente: “Me contaba mi padre lo fácil que era en los años 40 mariscar, por sacos llegaban a casa las jaibas, lapas y locos porque había en abundancia, y los peces salían con solo tirar una lienza” (27). Esta Chañaral es muy diferente a la de su vida adulta.

Olivares, entonces, deliberadamente enfatizará las causas antrópicas de la catástrofe medioambiental de su ciudad. Para lograr este objetivo, organiza esta sección de su testimonio en tres subsecciones: “Antecedentes”, “Breve historial de los hechos” y “Efectos”. Cada una de ellas recurre a diversos registros discursivos (lo personal, lo histórico, lo legal, lo técnico) para ir testimoniando la larga y lenta constitución de Chañaral como zona de sacrificio ambiental. Este proceso comienza a 125 kilómetros al oriente de Chañaral y a una altura de 2.900 metros sobre el nivel del mar. En este lugar se ubicó el mineral Potrerillos que desde 1906 era explotado por la Compañía Minera de Potrerillos, propiedad del industrial Enrique Echeverría. En 1910, el conglomerado norteamericano Anaconda Copper Com-

pany adquirió el yacimiento, organizando la Andes Copper Mining Company como su filial para explotar el mineral (Vergara 138). En todo este tiempo, denuncia Olivares, los relaves resultantes del proceso de molienda y flotación fueron vaciados a la Hoya Hidrográfica del Río Salado (29). Agotado Potrerillos, Andes Copper descubre un nuevo yacimiento denominado El Salvador y comienza en 1957 su explotación. Tal como con Potrerillos, la compañía procedió a “vaciar los relaves a la cuenca del Río Salado, los que a través de esta desembocaban finalmente en el mar”, en la bahía de Chañaral (30). Estos relaves, Olivares se encarga de precisar, son aguas servidas de procesos industriales, a las que se agregan altas cantidades de sólidos y elementos químicos residuales.

A partir de estos antecedentes, el lector magnifica la catástrofe acumulada por décadas en la bahía de Chañaral y se prepara para conocer el historial de hechos que Olivares procederá a exponer. En esta subsección, Olivares estratégicamente resalta la organización ciudadana, lo comunitario para enfrentar el daño ecológico impunemente cometido por capitales extranjeros y, desde 1971, por el Estado chileno a través de Codelco-Chile, División El Salvador. Este enfoque es coherente como forma de oposición al extractivismo y a un modelo de capitalismo de mercado que fomenta, entre otras medidas, el individualismo de los ciudadanos, la competencia entre los miembros de la comunidad y la acumulación del capital facilitada por la desregulación en materias ambientales y otros ámbitos (Saad-Filho y Johnston 1-6). Así, Olivares deja registro explícito en esta parte del testimonio de las diversas organizaciones o simples ciudadanos que desde 1987 hasta 1990 gestionaron legalmente las diversas instancias para detener el vaciado de los relaves al Río Salado y la Bahía de Chañaral. La comunidad unida y su trabajo mancomunado, enfatiza Olivares, logró que la demanda interpuesta en contra de Codelco-Chile fuera favorable a la protección de Chañaral. Según la transcripción de Olivares, la Corte de Apelaciones de Copiapó, califica en su fallo el vaciado de los relaves como: “*ilegal, injusta, arbitraria y contraria a toda norma de convivencia civilizada del Hombre con su medio ambiente*” (32, cursivas en el original), estableciendo como jurisprudencia que “jamás podrá decirse que Autoridad o persona alguna tiene el derecho a contaminar el Medio Ambiente en el que vive y se desarrolla una comunidad de personas, por acto voluntario suyo” (32). De esta forma, esta sección ayuda a resaltar las posibilidades de significado del particular acto testimonial de Olivares. El texto sugiere que también es importante testificar aquellas formas de organización y acciones comunitarias como estrategias frente a las injusticias que emanan del capitalismo de mercado imperante. Hay una confianza por parte de Olivares en lo

colectivo como forma de resistencia frente a una ideología que precisamente busca segmentar, discriminar y separar a los miembros de la sociedad. En este sentido, el texto no solo se ocupa de denunciar una situación de abuso, sino también de sugerir formas de resistencia a dichas prácticas. Veremos en la siguiente sección cómo el testimonio de Brisa Mánquez explora otras dimensiones de esta misma estrategia.

De manera muy hábil, la última parte de esta sección se apoya en lo técnico y lo factual como estrategia discursiva para denunciar los devastadores efectos del actuar minero en la zona. Este deliberado movimiento resalta la conciencia que Olivares tiene del género. Previamente, hemos visto cómo ha utilizado la memoria para acceder al pasado e interpretarlo en el presente. Esto ha revelado aspectos de su subjetividad autobiográfica y también ideológica, cumpliendo roles específicos en la denuncia del desastre del 25M o la contaminación ecológica de Chañaral. En este momento del relato, no es la memoria, ni su experiencia o la particular forma en que en un sujeto se encarna la situación de injusticia que busca denunciar. Acá, Olivares recurre a estudios técnicos que legitimarán su exposición de los efectos devastadores de la contaminación del Río Salado y la Bahía de Chañaral. De esto, se revela el agenciamiento de Olivares, capaz de pausar la memoria y otros procesos que participan en la construcción de todo relato vivencial, para enfatizar lo que explícitamente declaró que era su misión como escritora. De esta forma, Olivares expone cómo, por ejemplo, hasta 1974 se vaciaba el relave directamente al mar en Chañaral y luego se trasladó dicho vaciado 10 kilómetros al norte del puerto “con lo cual no se puso fin al problema, sino que simplemente se trasladó de escenario” (35). La acumulación de este material por cuarenta años produjo un depósito terrestre y marino de más de trescientos cincuenta millones de toneladas de sólidos estériles. Estas arenas artificiales son las principales causantes del desastre ambiental en la ciudad. Para testimoniario, se apoyará en una bibliografía tomada de, entre otras fuentes, el Informe de la Misión del Laboratorio Central de Hidráulica de Francia, mediciones del hidrógrafo L. Corniquel, estudios de J. C. Castilla y E. Nealler del Departamento de biología Ambiental y de Poblaciones de la Universidad Católica de Chile y otros investigadores como Manuel Cortés y Julio Palma.<sup>2</sup> Las referencias a otros estudios se acumulan en el texto de Olivares, como

---

2 Ver el libro de Manuel Cortés (editor) titulado *La muerte gris de Chañaral. El libro negro de la División Salvador de CODELCO CHILE* (Heinrich Böll Stiftung Cono Sur, 2010).



el detrito minero se acumuló por décadas en la bahía de Chañaral y otros puntos de la zona impactados por las inundaciones y aluviones del 25M.

Esta acumulación de estudios y, como hemos visto a lo largo de esta sección, de tipos de textos referenciales, no referenciales y literarios carga a esta imagen de un poder de sentido que eficazmente testimonia la catástrofe de Chañaral. Al acumular, Olivares da vida a su proyecto y crea un poderoso imaginario que el lector visualiza como esas inmensas olas de lodo que ella y su comunidad vieron bajar desde los cerros y quebradas de Chañaral. Pero también el lector visualizará ese otro material acumulado por décadas. Ese material que da cuenta de la vulnerabilidad social de una gran parte de los chañaralinos y el desastre ecológico que han debido experimentar como zona de sacrificio bajo las reglas de un capitalismo de mercado que los explota, perjudica y olvida.

### ***LA DEFENSA: mi defensa: “La Defensa no nos defendió”***

El análisis de *REL* reveló no solo la necesidad de testimoniar el 25M sino también las causas antrópicas del desastre. Estas causas, se estableció, están entrelazadas con la catástrofe ecológica histórica que transformó a Chañaral en una zona de sacrificio ambiental. *LA DEFENSA* se concentrará en otra temporalidad y en otro espacio: el posdesastre en Estación Paipote, sector residencial cercano a la ciudad de Copiapó, con una historia ferroviaria, popular y minera. Esta localidad forma parte de la conurbación entre las comunas de Tierra Amarilla y Copiapó, ubicándose a 8 kilómetros de esta última y con una población de aproximadamente quince mil habitantes (Astudillo y Sandoval 314). *LA DEFENSA* es el testimonio de Brisa Mánquez y cubre los eventos ocurridos entre el lunes 23 de marzo de 2015 y el domingo 31 de enero de 2016. Esta estructura temporal cronológica es muy distinta a la detectada en *REL* y sugiere una forma diferente de entender el desastre. Si bien el 25M fue un evento inusual y traumático para los sobrevivientes, su representación cronológicamente ordenada no enfatiza el caos experimentado por los damnificados durante las primeras horas del evento. En este sentido, la temporalidad utilizada por Mánquez asegura la posibilidad de que el lector pueda reflexionar organizadamente sobre el evento y sus consecuencias en un arco temporal mayor. Así, estos primeros diez meses permiten al lector entender cómo una sobreviviente visibiliza otras dimensiones de la catástrofe socionatural del 25M. Consecuentemente, Mánquez testimoniará los efectos materiales en su comunidad de la gestión neoliberal posdesastre, cuando las “cámaras de televisión” y “la

prensa” ya se han retirado de la zona. En específico, su testimonio cumplirá tres objetivos. El primero es contrarrestar los discursos de reconstrucción posdesastre a través de un relato “a contra pelo” de la memoria oficial del 25M. Luego, Mánquez testimoniará las experiencias posdesastre que van modelando la identidad de individuos y comunidades insertos en un contexto de capitalismo de mercado. Por último, profundizará en la “identidad neoliberal” construida por dichas experiencias posdesastre para testimoniar la precarización sufrida (individual y colectivamente) en los meses posteriores a la catástrofe.

Para entender el gesto testimonial crítico de Mánquez, debemos brevemente comentar algunos textos institucionales de difusión pública que comenzaron a circular aproximadamente seis meses después de la catástrofe. Dos publicaciones llaman la atención: *25M. Atacama. Estado de catástrofe* (Superintendencia de Servicios Sanitarios) y *25M Atacama: aluvión en el desierto* (Sociedad Nacional de Minería). Cada uno de estos textos funciona como memoria del evento y, al mismo, cumple un rol específico delineando un aspecto a destacar de la gestión neoliberal posdesastre. Por ejemplo, *25M. Atacama. Estado de catástrofe* cuidadosamente explica la eficiencia en el actuar de la Superintendencia de Servicios Sanitarios (SISS) al momento de restituir el agua potable y alcantarillado en la región. De hecho, esta publicación se describe como “testimonio de un *desastre natural* y del trabajo que la SISS realizó en este contexto” (114, énfasis mío), a pesar de que, como Romero y Maskrey han demostrado, los desastres no son naturales. El libro se encarga de visibilizar a un Estado chileno “en terreno”, a través de textos y estratégicas fotografías de autoridades nacionales, conversando y abrazando a los damnificados. En varios de los textos recogidos en el libro, también se destaca el aporte del sector privado. Alberto Undurraga, ministro de obras públicas de la época, resalta el trabajo de la SISS “en coordinación con el Ministerio de Obras Públicas y con la institucionalidad de emergencia nacional y regional [y además] la articulación del trabajo público —*privado*” (8-9, énfasis mío). Miguel Vargas, intendente de la región, enfatiza el mismo punto cuando recuerda que: “El Gobierno en conjunto con *las empresas*, Fuerzas Armadas, Municipios, Voluntarios y Organizaciones Sociales” armaron los equipos de trabajo pos-25M (12, énfasis mío). El libro finaliza con el mismo mensaje: “[se] ratificó el éxito de la acción mancomunada del sector público y *privado* para conseguir objetivos comunes en beneficio de la comunidad” (114, énfasis mío).

Por su parte, el mismo mes de publicación de *LA DEFENSA*, en julio de 2016, el presidente de la Sonami, Pablo Salas, increíblemente afirmaba en la introducción

de 25M Atacama: aluvión en el desierto que eventos previos en la zona como el experimentado “no están presentes en la memoria colectiva, [siendo] pocos los que los recuerdan” (9). La publicación, continúa Salas, venía a dejar un registro de estos eventos, y así “no [...] permitir que el tiempo nos lleve a olvidar nuevamente y que sin darnos cuenta nos encontremos lamentando lo que dejamos de hacer” (9). Este tipo de iniciativas junto a otras del Estado permitirán, en su opinión, levantar conocimientos técnicos sobre los peligros geológicos del territorio nacional. De este modo, se establecería un adecuado ordenamiento geográfico y la correcta planificación del suelo, insinuando erróneamente que este tipo de conocimiento no existía en la zona previo al 25M. El texto también se encarga de exculpar a la industria minera de la intensificación de la catástrofe. Por ejemplo, en el capítulo IV irónicamente titulado “Es imposible evitar la bajada del agua. Los desastres no son naturales, son consecuencia de decisiones humanas”, se recogen las opiniones de los dirigentes de la pequeña minería Mario Morales (presidente de la Asociación Minera de Tierra Amarilla) y Luciano Pinto (presidente de la Asociación Minera de Pirquineros de Tierra Amarilla). Convenientemente, ambos “conciernen” en que la zona ha sido fuertemente intervenida por otra industria nacional: la frutícola. Así, los dos apuntan a que la instalación de viñedos en faldeos y quebradas transformaron el fenómeno en un desastre (65). Convenientemente, no hay mención de las intervenciones de la industria minera en la zona. Así, *LA DEFENSA* se levanta como un contradiscurso frente a estos otros “testimonios” deliberadamente producidos por instituciones públicas y privadas para su difusión nacional.

La primera forma en que *LA DEFENSA* intenta contrarrestar estos discursos institucionales es resignificando la estructura temporal cronológica con la que organizan la representación del 25M y los meses posteriores de reconstrucción. Estos textos tienden a estructurar diacrónicamente la “historia oficial” del desastre. Así, presentan explicaciones concluyentes sobre sus causas, la emergencia vivida y los meses de reconstrucción. De esta forma, la catástrofe es representada como un evento inusual para la zona, con causas físicas concretas, daños tazados cuidadosamente y respuestas oportunas de las instituciones encargadas (públicas y privadas). Mánquez reutiliza esta misma estructura temporal. Lo hace para presentar otra “cronología del desastre” marcada por la espera, la ineficiencia, el olvido y la incompreensión. Así, interrumpe en el espacio público el potencial simbólico de significado de esta forma oficial de narrar la catástrofe. Con este objetivo, Mánquez recurrirá a diferentes estrategias narratológicas para estructurar temporalmente una narración. Nos referimos a las estrategias de *orden*, *duración* y *frecuencia*,

identificadas por Gerard Genette en *Narrative Discourse*. El orden es de particular importancia en LA DEFENSA. El texto avanza a través del registro cronológico de recuerdos, reflexiones o situaciones cotidianas vividas por Mánquez. Pero en cada registro Mánquez recurre a constantes anacronías para alterar la organización cronológica de los eventos pos-25M. Estas alteraciones sirven para transmitir un relato más expresivo y subjetivo de las experiencias vividas antes, durante y después de la tragedia. Por ejemplo, su testimonio comienza el 23 de marzo con un breve comentario que pareciera insignificante: “Como se pronosticaba lluvia para la región de Atacama, pasé a comprar nylon para cubrir las cosas del patio, entre ellas, el horno de barro” (14). En el contexto de vulnerabilidad social modelado por el régimen de capitalismo de mercado delineado en las secciones previas, este primer registro augura lo que el resto del testimonio profundizará: los precarizados habitantes de Atacama deben encargarse de su propio bienestar y la protección de sus modestos bienes. Así, el testimonio procede cronológicamente narrando la nueva “cotidianidad” de los sobrevivientes y damnificados. Luego, el 28 de marzo Mánquez recuerda la tortuosa evacuación junto a su madre desde Paipote hacia Copiapó, gracias a la ayuda exclusiva de sus familiares. Su relato está plagado de anacronías homodiegéticas, como *flashbacks* o la incorporación de diálogos directos. Estos diálogos detienen el tiempo de la narración para generar un efecto en el lector, acercándolo al drama experimentado. El 30 de marzo Mánquez declara que “sintió mucha pena” (26) al visitar la casa de un pariente, pero que agradece estar viva a pesar de la destrucción completa de su hogar. Luego, el 1 de abril recuerda su visita a otros familiares albergados en Paipote, dejando registro de cómo “Todos/as [estaban] tristes, deseando volver a sus casas o lo que quedaba de ellas” (26). Este énfasis en las relaciones de familia de su testimonio es característico de su relato y revelador de la importancia de lo comunitario como forma de organización social que Mánquez busca visibilizar, frente a un modelo económico que enfatiza la competencia y el individualismo entre sus miembros (Foucault 226). De hecho, caminar por calles malolientes, escombros y barro, despierta en Mánquez reflexiones sobre su comunidad. Así, recuerda cómo su madre aconsejaba “tener buenas relaciones con los vecinos, para protegerse y ayudarse”, lamentando profundamente ver a sus vecinos “de nuestra calle Candelaria Goyenechea de Gallo, y de otras también [...] repartidos en Escuelas, albergues y en carpas (en los patios)” (28). Estas reflexiones tienen una frecuencia y una duración propias del relato testimonial, contribuyendo a la denuncia y también a la representación literaria de la tragedia. Como una forma de hacer comunidad, Mánquez dejará registro en los

días siguientes, de una serie de frases sobre resiliencia que envía a familiares y amigos a través de correos electrónicos o Facebook (28-30). También, dejará registro del apoyo de su fe y de la comunidad religiosa a la que pertenece para sobreponerse a las dificultades pos-25M (30-32). De esta forma, estas escenas de vida cotidiana posdesastre organizadas en una línea cronológica, pero afectas a las alteraciones temporales propias del discurso narrativo identificados por Genette, van contrarrestando esa otra “cronología oficial” del 25M y su memoria que enfatiza tropos como la eficiencia, la rapidez y el éxito de la gestión neoliberal posdesastre.

Además, debido al extenso marco temporal que Mánquez considera en su testimonio (diez meses), es posible detectar una mayor acumulación de experiencias de los sobrevivientes posdesastre. A diferencia de *REL*, muchas de estas experiencias se relacionan con los meses de reconstrucción. Mánquez hábilmente denuncia la transformación del lento proceso de reconstrucción de Estación Paipote en una serie de prácticas a través de las cuales se revela la hegemonía neoliberal en la vida cotidiana de los más vulnerables de la sociedad. De esta forma, su testimonio profundiza en cómo una experiencia típica asociada al dominio neoliberal sobre el Estado impacta la vida afectiva de los sobrevivientes. Así, Mánquez denunciará cómo la reconstrucción implica lo que Javier Auyero denomina *actos de espera*, es decir, procesos temporales a través de los cuales se reproduce la subordinación política de los más precarizados de la sociedad (2). Sin embargo, el testimonio de Mánquez ayuda a desenterrar un objetivo más específico de estos procesos que el propuesto por Auyero. *LA DEFENSA* documenta cómo dichos actos construyen la subordinación de los más vulnerables no solo a una serie de prácticas políticas, sino también económicas. En otras palabras, dichos actos de espera *reconstruyen* la “normalidad” neoliberal que precarizó sus vidas por décadas previo al 25M, a pesar de ser una de las regiones más ricas por ingresos del país. Para lograr este objetivo, Mánquez testificará sus experiencias de retrasos, demoras y burocracia durante la reconstrucción de un nuevo hogar para ella y su familia como ejemplos de dicho impacto en su vida y, por extensión, en su comunidad. En este sentido, el testimonio permite delinear un mapa temporal de subordinación a la “normalidad” neoliberal de los más vulnerables pos-25M (coincidentalmente, casi los mismos individuos precarizados por una economía de libre mercado imperante).

Como mencionamos anteriormente, el testimonio de Mánquez cubre eventos ocurridos entre el lunes 23 de marzo de 2015 y el domingo 31 de enero de 2016. El acontecimiento fue devastador para ella y su familia. Como podemos leer en

sus reflexiones finales, el aluvión destruyó la casa de sus padres y su hogar recientemente construido en el mismo terreno familiar. El barro enterró completamente su automóvil y perdió la mayoría de sus pertenencias: ropa, muebles y electrodomésticos (94). Mánquez sobrevivió gracias al rescate de una de sus sobrinas y no debido a la intervención de los servicios de emergencia, policiales o militares. Su madre viuda y enferma de Alzheimer afortunadamente se encontraba en otra ciudad durante el 25M. El daño estructural de ambas viviendas significó después su demolición, por lo que deben irse de allegadas a casas de familiares, aguardando largamente la construcción de un nuevo hogar. En su testimonio, el primer hito de este “mapa de esperas” que subordinan a los más vulnerables aparece cuarenta y tres días después del 25M, el jueves 7 de mayo. Ese día recuerda lo siguiente:

Cuando me encontraba en una fila —que era la más probable— pensaba que las autoridades deberían tener todo preparado para las emergencias y catástrofes, no enviar a las personas de un lado a lado porque era demasiado y más que agotador. Además que, unas personas decían una cosa y otras decían otra totalmente distinta. En las filas se hablaba mucho de los aprovechadores que se habían inscrito para el bono de vestuario y enseres, siendo que fue mínimo, poco o nada lo que les afectó. Y personas como nosotros que quedamos sin nada aún no nos ayudaban. Desde los primeros días pasaban muchas personas inscribiendo, y que no dominaban el tema para nada. No sabían registrar datos de destrucción y de construcción, si se podía decir así. (49)

Sutilmente, este extenso recuerdo menciona los elementos que modelan la relación entre espera, comportamiento y subordinación intensificada en un contexto neoliberal posdesastre. La reiterada referencia a las filas hace evidente el hecho de que la “normalidad” para los sobrevivientes está construida sobre la espera como experiencia. En esas semanas iniciales, no es poco el tiempo que los habitantes de Estación Paipote debieron dedicar a esperar de pie ayuda básica proveniente de las instituciones oficiales de emergencia y el Gobierno. Así, el Estado inicialmente aparece como el gran responsable de la lenta e ineficiente reconstrucción. De hecho, es *esperando* que Mánquez reconoce la ineficiencia del Estado chileno, limitado en su capacidad de prevención de desastres. Como denuncia Henry A. Giroux, la desorganización y falta de conocimientos técnicos del Estado, mencionados por la autora, son características que los defensores del neoliberalismo utilizan para justificar el fundamentalismo de mercado y presentarlo como un organismo burocrático e ineficiente (589). La solución a estos problemas está, en opinión de los

paladines del modelo, en la reducción del Estado en su capacidad fiscalizadora y su presupuesto, la desregulación de los mercados y la eficiencia y alta productividad del mundo privado (Harvey 64-65). Es esta última idea la que explícitamente defiende la memoria oficial del 25M, brevemente caracterizada más arriba, cuando se reitera el aporte del mundo privado a la reconstrucción. Sin embargo, el extenso testimonio de Mánquez permite trascender esas lentas semanas iniciales de respuesta de un Estado chileno brutalmente desmantelado durante décadas de régimen dictatorial y hegemonía neoliberal (Moulian 1997: 15-149). No debemos olvidar que, como fuerza regulativa, el neoliberalismo organiza los flujos de personas, capital, conocimiento y riqueza. Además, destruye las relaciones entre Gobierno y economía al desmantelar el Estado de bienestar para crear un Estado corporativo. Este último se dedicará entre otras actividades, entonces, a transferir propiedades públicas a grandes corporaciones, subcontratar actividades de Gobierno, privatizar escuelas y bibliotecas, licitar carreteras y prisiones (Giroux 589-590) y, luego de eventos como el 25M, a desarrollar lo que Naomi Klein llama “capitalismo del desastre” (6). Así, el testimonio de Mánquez más adelante enfatizará la frustración de los habitantes de Estación Paipote, eternamente esperando y postergados en su aspiración de un nuevo hogar una vez que el mundo privado toma control de este proceso.

Para Mánquez, el jueves 6 de agosto y el martes 1 de septiembre son dos hitos temporales muy importantes dentro de la tortuosa incertidumbre y espera de los damnificados de Estación Paipote gestionada por el mundo privado. Al momento de comunicar esta demoledora experiencia central de su relato, su voz como sobreviviente es clave. El recuerdo de ambos días permite visibilizar la ecología de afectos que la reconstrucción, bajo el capitalismo del desastre, precipita en los sobrevivientes. El jueves Mánquez anota brevemente: “nos citaron a Paipote para ver modelos de casas. En la espera sentimos mucha rabia e impotencia” (61). Casi un mes más tarde señalará: “Todavía de allegada en mi trabajo y en mi casa ... Me llamaron que van a instalar la vivienda de ‘EMERGENCIA’ [sic], ahora que llevamos más de 5 meses desde que ocurrió el aluvión” (67). En la primera mención, Mánquez se refiere a la gestión de una vivienda definitiva de albañilería, industrializada o de madera en el terreno familiar en donde se ubicaba su hogar. La segunda referencia alude a un hogar transitorio para dar solución rápida al problema de habitabilidad de Mánquez y su madre. En este momento, resulta clave la movilización no solo de una voz en primera persona singular, sino también de una primera persona plural (“nos citaron”, “sentimos”, “llevamos”). Mánquez no bus-



ca exclusivamente que el lector comparta su experiencia. A través de esta estrategia narratológica, le recuerda al receptor que la reconstrucción neoliberal del desastre es una experiencia colectiva. En este sentido, Mánquez actúa como la voz de una comunidad sufriente, recurso típico de la literatura testimonial. La experiencia resultará desastrosa. Si bien el Servicio de Vivienda y Urbanización (Serviu) de Atacama fue el organismo encargado de operativizar el proceso de reconstrucción de viviendas en Estación Paipote, empresas privadas recibieron millonarios contratos para concretar dicha labor. En otras palabras, la reconstrucción fue capitalizada (recordar a Naomi Klein). Algunas de las empresas encargadas fueron Viviendas Chile, EP Ticsa, Térmica y Lihuenco. Su labor fue tan ineficiente que más de un año después del 25M, en mayo de 2016, el Serviu desvinculó a Viviendas Chile. La razón, como el mismo director del Serviu Atacama afirmó a los medios de comunicación, fue clara:

Hay equipos técnicos que dicen esto no se está cumpliendo, hay equipos jurídicos respecto de normativas, que dicen esto no se está cumpliendo. Hay equipos que me dicen, Director, esta empresa no está cumpliendo. Nosotros hemos hecho un trabajo muy fuerte para acelerar el proceso (de reconstrucción) y parte del trabajo es tomar este tipo de decisiones, desvincular empresas que no están cumpliendo con los plazos que están [establecidos] por resolución. (Serviu párr. 5)

La reconstrucción de Paipote en manos de empresas constructoras privadas, Mánquez testimonia, denuncia la otra lenta y silenciosa catástrofe que vivieron los más precarizados habitantes de la región. Viviendas de emergencia no entregadas cinco meses después del 25M y hogares definitivos que tardarán años en entregarse confirman lo que Mánquez denuncia: las decisiones sociales de los Estados no deben entregarse a la gestión del mundo privado. Al hacerlo, son los individuos precarizados por el neoliberalismo y el 25M los que sufren doblemente. Así, la espera de los más vulnerables es simplemente la evidencia de la subordinación de su vida cotidiana al poder de la acumulación del capital (en este caso, de las empresas constructoras que se adjudicaron los millonarios contratos estatales de la reconstrucción). La espera experimentada por Mánquez y su comunidad es también significativa de la indiferencia característica del fundamentalismo de mercado. Es lógico suponer que, una vez adjudicados los contratos, las empresas no ejecutarán las obras con la celeridad y eficiencia necesarias, utilizarán materiales de baja calidad, reducirán costos en el diseño y construcción, mano de obra, etc. El caso de



la empresa Viviendas Chile es evidencia de esto. De hecho, el testimonio de Mánquez está plagado de referencias a esta frustrante experiencia y, en consecuencia, humillante espera. El 6 de septiembre anota un breve ejemplo de la “gestión” del mundo privado: “Después de almuerzo fuimos a Paipote, está parada la casa de emergencia, pero le falta luz, agua y alcantarillado” (68). Más de un mes después, el 23 de octubre, vuelve a denunciar: “A Octubre [sic] aún sin agua ni luz en la ‘casa de emergencia’” (74). La humillante espera gestionada por el mundo privado continuará cuando el jueves 12 de noviembre señale: “Fuimos con mi hermano Francisco, a recibir casa de emergencia, lo cual no se pudo llevar a efecto por obstrucción sanitaria y porque aún no han conectado el suministro eléctrico; además, las llaves nadie las tenía” (76). La espera e indiferencia se proyectarán por mucho tiempo más. Nueve meses después del 25M, Mánquez y su madre aún no pueden retornar a su hogar y habitar la vivienda de emergencia que sería edificada en el terreno familiar. El 22 de diciembre, Mánquez tristemente vuelve a testimoniar al lector el desastre de la reconstrucción para los más vulnerables: “Previo conversación telefónica, fue el Contratista [sic] a mi trabajo para que firmara los planos eléctricos, de alcantarillado y de agua potable de la ‘casa de emergencia’; sin embargo, todavía había falencias y que tenía que ir a la empresa sanitaria. Ya había ido y nunca me llamaron” (83). La última referencia a esta forma de subordinación de los más pobres la encontramos el 12 de enero de 2016, el último día testimoniado por Mánquez. Ese día recordará cómo fue citada a Paipote a firmar los permisos de edificación de la vivienda definitiva, pero no sabemos cuánto tiempo más debió esperar para poder habitar la vivienda de emergencia o la vivienda definitiva que sería edificada. El lector nunca logra determinar cuándo ella y su madre retornan a su hogar a través del testimonio. Dicha indeterminación, a pesar de la organización cronológica del relato, es representativa de la incertidumbre que sufren los más pobres bajo el capitalismo de mercado, experiencia que se intensifica pos-25M.

Por último, lo anterior se conecta con la configuración identitaria del sujeto bajo el neoliberalismo. *LA DEFENSA* está igualmente interesada en testificar las diversas formas en que prácticas neoliberales definen la compleja identidad del individuo en el Chile actual. El 25M ofrece una oportunidad para observar cómo el posdesastre intensifica dichas prácticas. Esto hace mucho más evidente para el lector reflexionar sobre algunos rasgos identitarios característicos del ciudadano chileno neoliberalizado. Araujo, por ejemplo, menciona la internalización del valor del dinero como forma de mediar las relaciones entre los individuos en nuestra sociedad. En concreto, identifica cómo este rasgo se ha traducido en “una concien-

cia extendida acerca de la importancia del dinero como factor de legitimación de demandas, incluso aquellas básicas como las de respeto” (párr. 12). Poseer dinero y poder pagar por un servicio (salud, educación, vivienda) aseguran un buen trato en el Chile actual. Implícitamente, el maltrato, la humillación y la espera que muchos individuos cotidianamente sufren se debería, así, a su propia responsabilidad como sujetos improductivos, lastres del sistema. En otras palabras, “la dignidad y el respeto son resultados de una transacción monetaria” (párr. 12), lo que evidentemente tiene un impacto en las relaciones sociales y en la identidad de los individuos.

A través del testimonio de Mánquez, *LA DEFENSA* hace evidente entonces estas prácticas intensificadas pos-25M sobre los individuos sin dinero, sin hogar o algún tipo de posesión para operar en la lógica transaccional monetaria y así alcanzar un trato digno. Alimentos, vestuario o una vivienda para los damnificados son entregadas como resultado de campañas solidarias nogubernamentales o por gestión privada. Por lo tanto, estos individuos deben esperar silenciosamente estos bienes que no son capaces de adquirir con su dinero. El mensaje es entonces claro: sin dinero, no hay respeto o dignidad. Se debe sufrir y soportar humillaciones cotidianas como sujetos improductivos para el sistema. Así, el 1 de junio, Mánquez expresa: “Hace unos días que estaba sintiendo lata, rabia e impotencia. El hacer trámites, filas, los bonos no llegaban ... te mandaban de un lado para otro” (53). El 11 de agosto, nuevamente leemos, “muchas veces me sentía muy cansada, agotada, de ir y venir. Trámites y trámites, a ratos ¡no podía másssssssss [sic]” (64). Pero quizás el momento más humillante para Mánquez es la revelación de lo que la acumulación de situaciones cotidianas de insensibilidad y desdén ha terminado produciendo en su propio cuerpo. Cuatro meses después del 25M, en julio, recuerda:

El psicólogo quiere evaluar mi situación de estar allegada en dos partes: casa de mi hermano y mi trabajo.

Quizás fue el hielo que tomé esa madrugada que, en ese mes de Julio [sic] en 2 ocasiones me oriné e hice clases orinada, en mi trabajo me pasó una vez y otra más un día domingo que fui a una multitienda. (60)

Distancia y perspectiva son dos estrategias claves utilizadas por Mánquez para regular la información en estas citas y acercar su relato al lector. En la cita extensa, Mánquez comenta eventos íntimos y la distancia entre el “yo” testimonial y el evento referido es mínima. Esto implica que la intervención narratológica es menor y Mánquez opta por “mostrar” en lugar de “narrar”. En concordancia, la

perspectiva adoptada por Mánquez para exhibir esta escena es interna. Con estas estrategias, Mánquez acerca a los lectores a lo que Sandoval y Cuadra denominan los efectos psicosociales de los desastres siconaturales (2). Específicamente, Mánquez alude a la intensificación de algunos de los condicionantes que van impactando su identidad pos-25M y, al mismo tiempo, construyendo la vulnerabilidad social característica de grandes sectores de la población bajo este modelo. Como persona viviendo bajo un régimen neoliberal en una localidad considerada “patio trasero” de la capital regional Copiapó, recibirá escaso apoyo gubernamental o de instituciones financieras. Por esta razón, aludirá al impacto psicológico que sufre, somatizado en la incontinenencia urinaria que está teniendo al vivir de allegada en casa de un familiar y al tener una situación laboral inestable. Su testimonio finalizará reflexionando diez meses después de la catástrofe, aún sin una solución habitacional transitoria o definitiva, lo que contradice la memoria oficial del 25M y los procesos de reconstrucción. A lo largo del relato, Mánquez revela implícitamente cómo el trato diferenciado que sufre debido a su género, como la sobrecarga de responsabilidades laborales y domésticas, le causa sufrimiento y estrés, incluso después de la “normalidad” poscatástrofe neoliberal, descrita como “el mundo individualista [en] que vivimos” (70). Así, Mánquez se transforma en un caso representativo de cómo, según Neumayer y Plümper, las mujeres presentan mayores problemas de salud y de bienestar posterior a este tipo de eventos, intensificados bajo un modelo de capitalismo neoliberal (553-556). En este sentido, *LA DEFENSA* es un ejemplo representativo del testimonio tal como lo ha definido John Beverly: el registro de las víctimas del neoliberalismo y al mismo tiempo una forma de agenciamiento dirigida en su contra (84).

Es importante enfatizar, y para ir concluyendo, que la denuncia no es la única forma de intervención que el testimonio de Mánquez despliega sobre el 25M. Al igual que REL, su testimonio también relatará otras formas de oponerse a la gestión neoliberal del desastre nacidas de los damnificados y sobrevivientes. En específico, Mánquez recuerda (y le recuerda al lector) la utilidad de la sociabilidad, lo colectivo y las interacciones sociales como prácticas que cuestionan el sometimiento y la pasividad de la población bajo el capitalismo de mercado. Si bien estas prácticas son menores y cotidianas, no son inútiles porque destacan otras dinámicas sociales que fácilmente pueden ser implementadas en tiempos de pre y poscatástrofe. Su testimonio está plagado de diversas formas en que lo comunitario surge como respuesta frente a la espera y lentitud de la ayuda. Por ejemplo, reiteradamente mencionará la organización de ollas comunes entre los damnificados

como única forma de ayuda a los más vulnerables. En estas instancias, insiste en destacar la unión entre vecinos como forma de enfrentar la gestión del desastre. La mención de esta práctica comunitaria también cumple otro objetivo. En un contexto neoliberal, la olla común ha llegado a simbolizar muchos de los problemas que el sistema considera endémicos de otros modelos (como el asistencialista) y que deben ser erradicados. De hecho, Irene Glasser lúcidamente identifica que la olla común sirve, para el modelo dominante, como un nicho ecológico en donde ubicar al segmento de la población que considera “marginal”. Los individuos que desarrollan sus relaciones en torno a la olla común son mayoritariamente los pobres, los desempleados o los enfermos con problemas físicos o mentales debilitantes, y los sin familia (2-3). Estos son los sujetos considerados improductivos por el sistema y, precisamente, son el opuesto al emprendedor neoliberal competitivo, individualista y responsable de su propio bienestar material. La mención de la olla común, en este contexto, funciona como una sutil crítica al modelo imperante, opuesto a diversas formas de solidaridad y justicia social.

Otro ejemplo de las dinámicas sociales comunitarias que el texto destaca se observa en la importancia que para Mánquez tiene el apoyo de instituciones sindicales. En una carta dirigida a la Asociación de Funcionarios no Académicos (AFUDA) de la institución en donde trabaja y que transcribe en su testimonio, Mánquez señala:

Quiero expresar a ustedes mis agradecimientos por la preocupación y toda la ayuda recibida, y solicito hacerlos extensivos a socios/as de nuestra Asociación, como asimismo a los dirigentes y trabajadores de la Universidad de Tarapacá de la ciudad de Arica. (52)

Como correctamente señala Araujo, la dictadura cívico-militar en Chile (1973-1990) junto con la implementación del modelo neoliberal, tomó diferentes medidas para restringir la acción colectiva concertada. Esto implicó, entre otras acciones, la desarticulación de sindicatos de trabajadores en sectores productivos claves (5). Una de las consecuencias concretas más evidentes de estas tácticas neoliberales fue la precariedad laboral (y la consecuente construcción de la vulnerabilidad social de miles de familias chilenas). Blanco y Julián identifican algunos de sus rasgos característicos como la ausencia de contratos de trabajo o contratos temporales de incierta finalización, la ausencia de cobertura de salud y previsión social, salarios insuficientes, deficientes condiciones de seguridad para la realización de las acti-

vidades por parte del trabajador o la cantidad excesiva de horas de trabajo (104). Esta carta de agradecimientos de Mánquez, entonces, también funciona como un recordatorio para el lector. Sindicatos y asociaciones de trabajadores nacieron como respuesta a las injusticias de las relaciones laborales originadas en el capitalismo. El neoliberalismo vio precisamente en estas instituciones una traba a la acumulación de más poder económico por parte de las corporaciones y sus directorios. Mánquez, al transcribir su carta, nos recuerda la importancia de contrarrestar este poder abusivo vía la acción colectiva institucionalizada no solo en los lugares de trabajo, sino también en la sociedad. Por esta razón, en las últimas páginas de su testimonio, volverá a agradecer a “los/as compañeros/as de trabajo”, a la “Asociación de Funcionarios AFUDA y otras Asociaciones Universitarias, por ayudar y no hacer distinción con personas de ningún escalafón” (96). Finalmente, una visión de futuro está implícitamente presente en estas palabras de agradecimiento por la ayuda nacida de la organización colectiva. Al concluir su testimonio de esta manera, Mánquez propone una visión de la familia, de la vida en general y de las valiosas comunidades destruidas desde mucho antes del 25M. Esta visión es caracterizada por el trato justo, la dignidad, el respeto y la igualdad de los individuos y grupos sociales dentro de una sociedad. En última instancia, una forma efectiva de prevenir el sufrimiento desatado por el 25M y los meses de reconstrucción se encuentra en este punto. Solo así, Mánquez nos sugiere, los sectores más vulnerables podrán defenderse eficazmente en el Chile neoliberal actual.

## Conclusiones

En su introducción a *The Future of Testimony* (2018), Jane Kilby y Antony Rowland proponen que el destino del género testimonial plantea una pregunta política debido a que funciona como punto de encuentro entre violencia y cultura. Esta pregunta, señalan, nos obliga a reflexionar sobre qué testimonios, qué vidas y qué tipo de sufrimientos deben concentrar nuestra atención, adentrándonos en la segunda década del presente siglo. En su opinión, es crucial reconocer que la violencia y el sufrimiento presentan una dualidad en nuestra época: han cambiado y a la vez se mantienen, lo cual requiere un análisis continuo de la historia junto con la exploración del mundo contemporáneo. Por lo anterior, el futuro del testimonio está asegurado (4). El análisis de los testimonios seleccionados sobre el 25M parece confirmar esta visión. Los testimonios de Hilda Olivares y Brisa Mánquez claramente dirigen nuestra atención hacia las formas en que el poder

económico y político operan social y violentamente, generando la vulnerabilidad y el sufrimiento de grandes sectores de la población. Ambos testimonios también ayudan al lector a reflexionar sobre las relaciones entre dichos poderes y las duras condiciones de vida en que estos precarizados sectores sobreviven al momento de ser brutalmente golpeados por emergencias devastadoras, como aluviones, terremotos o incendios. De esta forma, ambos testimonios se transforman en relatos que nos recuerdan que la destrucción y la injusticia raramente son eventos que ocurren por separado y de manera repentina. En este sentido, la literatura testimonial sobre desastres siconaturales ofrece una oportunidad para reflexionar y proponer formas de resistencia a las condiciones estructurales que moldean a las personas afectadas lenta y silenciosamente. En este sentido, Olivares y Mánquez se aseguran de presentar al lector, a pesar de las limitaciones del lenguaje y su estatuto representacional, vidas que en los relatos oficiales no son consideradas o, lo son, pero para cumplir ciertas funciones dentro de agendas institucionales estratégicas que silencian el sacrificio y el olvido de los sectores más vulnerables de la sociedad. En última instancia, y para concluir, estos testimonios recientes aseguran el futuro del género en el contexto chileno neoliberal, mapeando el lugar de la distribución de los sujetos marginados en espacios sacrificados del territorio nacional, su capacidad de agenciamiento y sus resilientes comunidades.

## Obras citadas

- Araujo, Kathya. “Sujeto y neoliberalismo en Chile: rechazos y apegos”. *OpenEdition.org*, no. 6, 2017, pp. 1-17.
- Astudillo, Francisco, y José Sandoval. “Justicia espacial, desastres siconaturales y políticas del espacio. Dinámicas sociopolíticas frente a los aluviones y proceso de recuperación en Copiapó, Chile”. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, vol. 28, no. 2, 2019, pp. 303-321.
- Auyero, Javier. *Patients of the State. The Politics of Waiting in Argentina*. Duke University Press, 2012.
- Beverly, John. *Latinamericanism after 9/11*. Duke University Press, 2011.
- Blanco, Osvaldo, y Julián Dasten. “Una tipología de precariedad laboral para Chile: la precariedad como fenómeno transclasista”. *Revista Cepal*, no. 129, 2019, pp. 99-137.
- Cortés, Isel, y Andrei Tchernitchin. “Metales y metaloides en muestras de polvo depositado en diferentes sectores de Atacama, afectados por los aluviones de marzo 2015”. *Aluviones y resiliencia en Atacama: construyendo saberes sobre riesgos y desastres*, editado por Gabriel Vargas Easton et al., Social-Ediciones, 2018, pp. 181-198.
- Departamento de Gestión de Riesgos en Emergencias y Desastres. “Emergencia Hidrometeorológica Región de Atacama”. Minsal.cl, octubre 2016, <https://degreyd.minsal.cl/wp-content/uploads/2015/07/Emergencia-Hidrometeorolo%CC%81gica-Regio%CC%81n-de-Atacama.pdf>.
- Salas, Pablo. “Introducción”. *25M Atacama: aluvión en el desierto*, editado por Giovanna Diodino, Sonami, 2016.
- Forcinito, Ana. “Testimonio: The Witness, the Truth, and the Inaudible”. *Critical Terms in Caribbean and Latin American Thought*, editado por Yolanda Martínez-San Miguel et al., Palgrave Macmillan, 2016, pp. 239-251.
- Forné, Anna. “La honestidad con lo real: apuntes sobre las nuevas formas del testimonio a partir del 2000”. *Nuevas formas del testimonio*, editado por Carolina Pizarro, Editorial USACH, 2021, pp. 17-31.
- Foucault, Michel. *The birth of biopolitics: Lectures at the Collège de France 1978-1979*, traducido por G. Burchell, Palgrave MacMillan, 2010.

- Genette, Gerard. *Narrative Discourse. An Essay in Method*. Cornell University Press, 1980.
- Giroux, Henry A. "Beyond the Biopolitics of Disposability: Rethinking Neoliberalism in the New Gilded Age". *Social Identities: Journal for the Study of Race, Nation and Culture*, vol. 14, no. 5, 2008, pp. 587-620.
- Glasser, Irene. *More than Bread: Ethnography of a Soup Kitchen*. University of Alabama Press, 2010.
- Guiloff, Matías. "Ley de pesca: explicando un regalo regulatorio". *Anuario de Derecho Público*, no. 1, 2013, pp. 273-296.
- Harvey, David. *A Brief History of Neoliberalism*. OUP, 2005.
- Kaplan, Caren. "Resisting Autobiography: Out-Law Genres and Transnational Feminist". *De/colonizing the subject: the politics of gender in women's autobiography*, editado por Sidonie Smith y Julie Watson, University of Minnesota Press, 1992, pp. 115-38.
- Kilby, Jane, y Antony Rowland. "Introduction" *The Future of Testimony*, editorado por Jane Kilby y Antony Rowland, Routledge, 2018, pp. 1-13.
- Klein, Naomi. *The Shock Doctrine*. Metropolitan, 2007.
- Mánquez, Brisa. *LA DEFENSA: mi defensa*. Escritores.cl, 2016.
- Mayol, Alberto. *El derrumbe del modelo*. Catalonia, 2020.
- Ministerio de Desarrollo Social. "Ampliando la mirada sobre la pobreza y la desigualdad. Diagnóstico nacional y principales resultados regionales", ministeriodesarrollosocial.gob.cl, 12 de octubre 2016, [http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2015/CASEN\\_2015\\_Presentacion\\_con\\_resultados\\_regionales\\_Ampliando\\_la\\_mirada\\_sobre\\_la\\_pobreza\\_y\\_la\\_desigualdad.pdf](http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2015/CASEN_2015_Presentacion_con_resultados_regionales_Ampliando_la_mirada_sobre_la_pobreza_y_la_desigualdad.pdf).
- Moulian, Tomás. *Chile actual: anatomía de un mito*. LOM-Arcis, 1997.
- Neumayer, Eric y Thomas Plümpner. "The Gendered Nature of Natural Disasters: The Impact of Catastrophic Events on the Gender Gap in Life Expectancy, 1981-2002". *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 97, no. 3, 2007, pp. 551-566.
- Olivares, Hilda. *Renacer entre el lodo*. Ediciones Mediodía en Punto, 2015.



- Onemi. Gobernación de Chañaral. “Onemi informa situación actual por aluvión del 25 de marzo”, [gubernacionchanaral.gov.cl](http://www.gobernacionchanaral.gov.cl), 10 de abril 2015, <http://www.gobernacionchanaral.gov.cl/noticias/onemi-informa-situacion-actual-por-aluvion-del-25-de-marzo/>.
- Pizarro, Carolina. *Nuevas formas del testimonio*. Editorial Universidad de Santiago de Chile, 2021.
- Quintana-Muñoz, Jacqueline. “Haciendo territorio (in)seguro en medio de desastres socioambientales: significados del territorio y emociones en Chañaral, Chile”. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, no. 42, 2022, pp. 107-128.
- Romero, Gilberto y Andrew Maskrey. “Cómo entender los desastres naturales”. *Los desastres no son naturales*, editado por Andrew Maskrey, La Red, 1993, pp. 6-10.
- Saad-Filho, Alfredo y Deborah Johnston. “Introduction”. *Neoliberalism: A Critical Reader*, editado por Alfredo Saad-Filho y Deborah Johnston, Pluto Press, 2005, pp. 1-6.
- Sandoval, José y David Cuadra. “Vulnerabilidad social, severidad subjetiva y crecimiento postraumático en grupos afectados por un desastre climatológico”. *Revista de Psicología*, vol. 29, no. 1, 2020, pp. 1-15.
- Sarlo, Beatriz. *Tiempo pasado*. Siglo XXI, 2005.
- Serviu Región de Atacama. “Reconstrucción en Atacama: SERVIU desvincula a empresas por ineficiencia e incumplimientos reiterados”, [serviuatacama.cl](http://www.serviuatacama.cl), 27 de mayo 2016, [http://www.serviuatacama.cl/opensite\\_det\\_20160527110333.aspx](http://www.serviuatacama.cl/opensite_det_20160527110333.aspx).
- SONAMI, 25M *Atacama: Aluvión en el desierto*, editado por Giovanna Dodino García, autopublicación, 2016.
- Superintendencia de Servicios Sanitarios. *25M. Atacama. Estado de catástrofe*, editado por Magaly Espinosa, Ograma Impresores, 2015.
- Tironi, Manuel. “Presentación”. *Ecologías del desastre*, editado por Francisco Molina, et al., Pehuén, 2021, pp. 8-9.
- Vergara, Ángela. ““Cuando el río suena, piedras trae”: relaves de cobre en la Bahía de Chañaral, 1938-1990” *Cuaderno de Historia*, no. 35, 2011, pp. 135-151.
- Vergara, Paulina, et al. “Desafíos y propuestas de políticas públicas ante riesgos y desastres socionaturales”. *Aluviones y resiliencia en Atacama*, editado por Gabriel Vargas Easton et al., Social-Ediciones, 2019, pp. 319-338.

- Villasana, Pedro, et al. "Zonas de Sacrificio y Justicia Ambiental en Chile. Una Mirada Crítica desde los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030". *HALAC*, vol. 10, no. 3, 2020, pp. 342-365.
- Villegas, Joel. *Re-Construyendo la huella de desastre: los aluviones del Río Salado en su paso por Chañaral. 1848-2015*. Tesis de magister, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2017.
- Wilcox, Andrew C., et al. "An Integrated Analysis of the March 2015 Atacama Floods". *Geophysical Research Letters*, no. 43, 2016, pp. 8035-8043.
- Wisner, Ben, et al. *At risk: natural hazards, people's vulnerability and disasters*. Routledge, 2014.